

miedo, la locura, la inocencia, el perdón y la muerte». Crecen de esa locura el espejismo y la pesadilla, contruidos con materiales tan sugerentes como los que puede proporcionar la santería. Por cierto, el soñado tigre de Bengala, el combate al sur de Ibonda de Akú y algún otro recuerdo, por lo común decantado en el más brumoso delirio, impulsan la narración por itinerarios donde se trafica, sin suspicacia posible, con lo real maravilloso. Aunque no desvelaremos aquí las claves del relato, juzgamos un adecuado colofón el anexo que incluye biografías de los personajes –vidas urgentes, inventadas con ingenio– y luego propone una elástica cronología de los hechos, útil para cartografiar el denso territorio narrativo sin determinar los relieves más originales.

Cabe por último hacer hincapié en la vinculación de Eliseo Alberto con la escritura cinematográfica, experiencia que, como en el caso de otros novelistas cubanos, ha moldeado esa facultad fabuladora que sin duda aquí demuestra.

En el pico del águila (Una introducción a la cultura afroamericana), Mireia Sentís, Árdora Ediciones, Madrid, 1998, 361 pp.

Vivimos un momento de hibridación universal. Las autoctonías se desdibujan y ceden paso a un mesti-

zaje cultural cuyas raíces no son originales, aunque los resultados sí puedan serlo. Y, sin embargo, los estereotipos étnicos prevalecen como el instrumento consensuado para definir con brevedad realidades socioculturales complejas o, por mejor decir, objetos incómodos que denuncian los prejuicios etnocentristas del observador. Un óptimo antídoto contra las reiteraciones de semejante discurso los constituye *En el pico del águila*, una colección de entrevistas con figuras del mundo cultural afroamericano que radiografía la intrincada fórmula diferencial adoptada por los negros estadounidenses. A pesar del carácter misceláneo de las conversaciones, la entrevistadora liga respuestas complementarias acerca del modo de entender el *nosotros*, y la riqueza de matices resulta esclarecedora. Tal vez sea preciso recordar a este respecto que, a lo largo del siglo XX, integración y ruptura nacionalista han competido en eficacia como herramientas para combatir el racismo de los blancos. Nada más aplicable al caso de la obra reseñada, pues no sólo refleja una serie de experiencias creativas; también las enlaza con muy sutiles ataduras de linaje, comunidad o facción política. El punto verdaderamente clave, aparte del coherente cuestionario, es el mosaico de personajes que contribuyen a la obra: Ami Baraka, Gordon Parks, Quincy Troupe, June Jordan, Ishmael Reed,

Oliver Jackson, Eric Priestley, Angela Davis, Terry McMillan, Rita Dove, Steve Cannon, Bell Hooks, Melvin Van Peebles, Cornel West, Sonny Rollins y Walter Mosley. No es preciso detenerse a explicar lo representativo de cada uno. A su manera, son todos ellos básicos para comprender el ámbito intelectual afroamericano. En esto las introducciones enmarcadoras que aporta Sentís nos parecen impecables, y otro tanto podemos decir del índice biográfico final y de las diversas bibliografías que completan el aporte del volumen.

Sin ser un manual de etnología y no tratándose tampoco de un estudio histórico, algo hay en *El pico del águila* de ambas disciplinas. Y no cabe duda de que a través de las variantes presentadas, proporciona una buena percepción de la principal minoría estadounidense. Los retos y desasosiegos que muestra son los propios de las sociedades complejas; con ellos se va entretejiendo el cambio de mentalidades tan necesario para convivir en la diversidad. En esa disposición y al hilo de la presente lectura, viene al caso reproducir aquí unas palabras escritas en 1969 por Theodore Draper, cronista del nacionalismo negro estadounidense: «Históricamente hubo una fantasía blanca de deshacerse de los negros y una fantasía negra de deshacerse de los blancos. Después de más de dos siglos, va siendo ya tiempo de que tanto blan-

cos como negros se deshagan de esas fantasías en lugar de querer deshacerse los unos de los otros.»

Personaje y lectura en cinco novelas de Manuel Puig, Geneviève Fabry, Vervuert Verlag, Iberoamericana, 1998, 286 pp.

Es éste título de una versión condensada de la tesis de doctorado leída por la autora en la Universidad Católica de Lovaina en 1996. La obra en cuestión, tanto por forma como por contenido, respeta las obligaciones y los encorsetamientos de rigor en las producciones académicas, aunque a su favor conviene destacar que no se precipita por las simas que oculta la orografía conceptual; la lectura es ágil y el conjunto nos parece ameno, acaso a excepción del inmoderado –y siempre justificable– armazón de notas y llamadas bibliográficas que viene a ser norma de estilo en los doctorados. Pero no desviemos el análisis: lo atractivo en este libro, al margen de su correcta elaboración literaria, son las materias que ha tratado la estudiosa.

La complicidad del lector exigida por la estructura narrativa puigiana ha dado lugar a juicios penetrantes (Cabe recordar un artículo de Rodolfo A. Borello publicado hace tiempo en esta revista). Digamos pues que la seducción literaria de

Manuel Puig, el análisis de la cual fundamenta este trabajo de Fabry, no es materia del todo novedosa para los críticos. Pero la autora quiere profundizar con mayores afanes en esa faceta del mundo novelesco del escritor argentino. Y la palabra seducción tiene en su caso una relación inmediata con las estrategias textuales que deciden los vínculos entre personaje y lector. Cuatro son las novelas consideradas: *El beso de la mujer araña* (1976), *Pubis angelical* (1979), *Maldición eterna a quien lea estas páginas* (1980) y *Cae la noche tropical* (1988). La hipótesis de trabajo se adivina desde las primeras páginas: el personaje puigiano es construido en la lectura. A partir de esa idea directriz, el rastreo crítico de Fabry, sagaz, presta su atención a los recursos empleados por el novelista para provocar la participación afectiva e imaginativa de los lectores, recursos en los cuales insiste cada capítulo: «La rareza provocativa de sus títulos, de las *boquitas pintadas* a la *maldición eterna*, interpela al lector; además plasma de manera insistente en el corazón de sus narraciones la situación que *quizás* remita a la de los lectores.» Y hay algo más. Por medio del análisis, Geneviève Fabry dirige su mirada hacia territorios situados allende lo literario, hacia un espacio donde quedan convocadas la muerte y la vida: «la muerte porque su cercanía pone en marcha el proceso

de la narración, la vida porque los personajes la refiguran sin cesar».

Cuentos completos, Sergio Ramírez, Alfaguara, México, 1997, 340 pp.

Entre los relatos reunidos en el presente volumen y el resto de la obra narrativa escrita por el nicaragüense Sergio Ramírez (Masatepe, 1942) existen rasgos comunes, y esta semejanza literaria se resume en el desvelo por la identidad nacional e individual, por la respuesta ética ante los choques culturales y su consiguiente zarandeo de lo autóctono. En sus novelas, la reconstrucción irónica del pasado enfoca conflictos que muchas veces adquieren tonalidades oscuras, pese a la naturaleza burlesca, chispeante incluso, de la colectividad descrita. Si en *Tiempo de fulgor* (Nueva Nicaragua, 1970) elegía una comunidad de principios de este siglo para desplegar sus recursos de narrador, en *Castigo divino* (Mondadori, 1988) componía otra polifonía de matices y sutilezas. Nuevas visiones metafóricas de Nicaragua son las proyectadas en *Un baile de máscaras* (Alfaguara, 1991). Con todo, uno de los logros esenciales de su narrativa, *Margarita, está linda la mar* (Alfaguara, 1998), nos parece también el título que con mayor lirismo remite a esa historia hecha de ficciones y aquí entra también el temperamento

del escritor, pues lo consigue sin prescindir del guiño sarcástico. De un modo semejante, a poco que nos adentramos en los escritos reunidos en este volumen de *Cuentos completos*, asoma esa cualidad, lo que de forma embrionaria o plenamente consciente remite a la ambigüedad, el capricho y la paradoja de la espiral centroamericana. Las voces congregadas recurren a la memoria para establecer la congruencia de su conducta. Queda la duda de que en un país extremado por tantos conceptos exista un arma mejor que la caricatura para denunciar los desmanes del poder, para consolarse antes las ilusiones perdidas, ante la decepción que confunde la existencia. El imaginativo Ramírez así lo entiende, y para convertirlo en escritura deforma la realidad con efectos a veces grotescos, remeda los más inesperados lenguajes y no establece un límite preciso entre el esbozo autobiográfico y la pantalla de engaños donde opera la ficción literaria. Mirándolo bien, se comprende que el narrador procura referir la tradición nicaragüense en su trazado más oblicuo, rico en claroscuros y excepcionalidades. Todo lo que relata está emparentado con la inversión de valores en la trayectoria nacional: es un análisis desmitificador, un análisis lleno de posibilidades polémicas, expuesto mediante un empleo impecable del idioma.

Guzmán Urrero Peña

Leopoldo Marechal. Obra completa, Buenos Aires, Perfil libros, 1998. (Tomo I la poesía; tomo II El Teatro; tomos III y IV Las novelas; tomo V Los ensayos.)

La pregunta que surge es la siguiente: ¿cómo leer a Marechal en este momento de la historia y, en particular, en este momento de la historia literaria de la literatura argentina? ¿Cómo se reubicaría Marechal, con su obra y su pensamiento, en este final de milenio? Acaso las respuestas sean las insuficientes, a la hora de revalorar a un escritor cuya obra necesita de la andadura crítica sin ninguna clase de prejuicios. Y la publicación de la *Obra completa* de Leopoldo Marechal, ofrece la posibilidad de releer un libro total que muestra un mundo total.

Las preocupaciones que definieron el rumbo de su obra, mantienen una estrecha relación con el carácter de la personalidad creadora que les estaba dando sustento. En efecto: hubo una impronta que lo mantuvo en el asedio indiscutible del esfuerzo que, en tanto intelectual inquieto por lo que ocurría en su entorno, lo llevó a profundizar en aquellos temas que proyectó a sus obras. El afán de unir lo argentino y lo universal. Este es el punto axial que define el carácter de su obra, a partir de la permanente búsqueda de un equilibrio unitivo, siendo uno pero múltiple, tal como la naturaleza humana se perfila en el concierto de